

“Debajo de tu cama”

Santiago era un adolescente de 16 años como cualquier otro, a diferencia de que tenía un profundo terror a algo que supuestamente estaba debajo de su cama, a causa de una historia que le contó su madre cuando era solo un niño de cinco años. Este miedo le provocó que sea muy inseguro en diferentes cosas, una de ellas era la relación con sus compañeros de curso del colegio. La mayoría de ellos lo veían como un chico tímido y anti-social, por este motivo nunca lo integraban ya que no veían esa intención de parte de él.

Santiago era hijo único y vivía con su madre en una hermosa casa en el barrio más prestigioso de la ciudad. Desgraciadamente no tuvo la oportunidad de conocer a su padre, ya que falleció mucho antes de que él naciera, eso fue todo lo que sabía sobre él ya que su madre se lo dijo alrededor de los 5 años cuando Santiago comenzó a preguntarse donde estaba su figura paterna. Su madre nunca tuvo la oportunidad de conocer otros hombres para comenzar con una vida nueva, pero nunca se lo propuso ya que no estaba interesada.

A lo que respecta ese miedo que tenía a lo desconocido que supuestamente estaba debajo de su cama, cada vez que entraba a su habitación a la noche cuando se iba a dormir, desde la puerta hasta la cama daba un salto gigantesco porque predecía que si se paraba muy cerca de su cama algo desconocido lo iba a agarrar de sus pies y sin previo aviso lo iba a hacer desaparecer. A la mañana temprano cuando se tenía que levantar para ir al colegio, era la misma historia, otro salto gigantesco desde la cama hasta la puerta.

Como ya tenía 16 años eso lo empezó a preocupar, por este motivo decidió que al otro día (Lunes) a la mañana haría como si fuera al colegio pero en realidad iría a ver a un psicólogo para hablar sobre su problema.

Al otro día, Santiago se levantó a la seis de la mañana, se duchó, se vistió y fue a la cocina para desayunar con su madre. Después de terminar de desayunar se despidió de ella, salió de la casa, caminó unas cuadras como yendo hacia el colegio, pero antes de llegar cambio de rumbo hacia el consultorio del psicólogo con el que había reservado una visita.

Al llegar, Santiago tomó asiento en la sala de espera y aguardó a que le tocará a él. Después de esperar unos 15 minutos por fin la secretaria lo llamó por su nombre y su apellido y le avisó que ya podía entrar a la habitación donde se encontraba el psicólogo. En un primer momento, el psicólogo se sorprendió mucho al ver que un chico fue a su consultorio solo sin ninguna compañía de sus padres, pensó que quizás estarían trabajando o esperando en la sala de espera, por eso borró ese pensamiento de su mente.

-¡Hola! Me llamo Santiago y he venido a su consultorio para hablar de un problema que tengo y espero que usted me pueda ayudar a resolverlo.

-Contame, ¿De qué se trata tu problema?

-Aproximadamente a los cinco años mi mamá empezó a contarme una y otra vez una historia acerca de que algo había debajo de mi cama, como una advertencia de que nunca tenía que mirar debajo de ella, hasta ahora me la sigue contando. Como puede ver, ya tengo 16 años, y eso me está preocupando bastante. Quiero saber que puedo hacer para encontrar una solución a mi problema.

-Quizás los padres cuentan esas historias para hacer algún tipo de broma, pero me llama la atención que tu madre siga con esa historia hasta ahora, es bastante extraño. Pero lo que te puedo recomendar para que puedas deshacerte de esta fobia o terror que tenés es simplemente echar un vistazo debajo de tu cama para asegurarte que no haya nada, esa es la única forma. ¿Tu padre también te repite una y otra vez esta historia?

-Lamentablemente no tuve la oportunidad de conocer a mi padre ya que él falleció antes de que yo naciera. Le digo que con esa recomendación me está pidiendo mucho, pero si es eso lo que se necesita para acabar con esto que me esta perturbando y no me deja vivir tranquilo, lo voy a tratar de hacer, pero le quiero asegurar que ahora mismo cuando llegue a mi casa, no creo que lo haga, va a tomar un poco de tiempo.

-Te entiendo, no importa cuando lo hagas, lo importante es que lo hagas, nadie te lo va a exigir, tiene que salir de vos esa necesidad de ver debajo de tu cama.

-Bueno, creo que terminamos, gracias por su tiempo. Chau.

-De nada, cualquier cosa que necesites esta es mi tarjeta, ahí está mi número de teléfono, cuando necesitas hablar llámame, no importa la hora que sea.

-Bueno, gracias, chau.

-Chau.

Y así, Santiago se retiró de la habitación, pasó por la sala de espera y salió por la puerta principal como si de alguna manera con el solo el hecho de hablar con un especialista se hubiera sacado un peso de encima. Después de salir del consultorio se dirigió al colegio, esperando que el director del mismo no haga una llamada a su casa para avisarle a su madre de su demora, pero no fue así, entró a su curso como si nada, tomó asiento y siguió con las clases normalmente.

Al llegar a su casa después de una larga mañana que se hizo interminable en el colegio ya que siempre los días Lunes tiene las peores materias (matemática, entre otras), Santiago sintió esa necesidad de entablar una conversación con su madre sobre su padre, como siempre pasa cuando Santiago lo menciona, su madre cambió el tema de la conversación, Santiago volvió a insistir y pasó lo mismo, era extraño, quizás su madre todavía no podía aceptar que su esposo estaba muerto, pero sacando eso de lado, ya habían pasado varios años antes de su muerte, de alguna manera lo tuvo que haber

superado, era muy extraño, había algo raro que no le quedaba muy en claro a Santiago, pero como su madre no tenía ningún interés en hablar de ese tema, no se volvió a mencionar más.

Después de haber transcurrido una semana, era Lunes otra vez. Santiago como siempre se levantó a las seis de la mañana, se duchó, se vistió y fue a la cocina para desayunar con su madre. Pero era un Lunes bastante particular, ya que Santiago se levantó muy positivamente pensando que después del colegio se dirigiría a su habitación y miraría debajo de su cama (como se lo había recomendado el psicólogo).

Cuando llegó a su casa tiró en el sillón su mochila y muy decidido se dirigió a su habitación, muy exaltada su madre que estaba en el pasillo saliendo de su habitación que estaba al lado de la de Santiago quiso saber que iba a hacer, ya que la única vez que él entraba allí era a la noche cuando se iba a dormir.

-Voy a ver de una vez que hay debajo de mi cama, ya no siento más ese miedo, no puedo creerlo, ya tengo 16 años y todavía sido creyendo en esa historia que me contaste sobre ese algo que había debajo de ella.

-Me parece que ahora no es el momento, ¿Quieres primero comer algo o tomar algo?

-No mamá quiero saber ahora mismo si es verdad que hay algo ahí abajo.

-¡Te lo prohíbo! no quiero que lo hagas, si te asusté con que había algo debajo de tu cama, lo hice porque es verdad, fue por tu bien.

Después de forcejear un poco con su madre, ya que esta no le permitía entrar a su habitación, pudo soltarse de ella y entró, cerrando con llave la puerta detrás de él, para impedir que ella entre. Sin más preámbulos, se dirigió directo a su cama, a principio estaba más que decidido en hacer lo que tenía pensado, pero una vez que su madre le confirmó esa historia y después de entrar a su habitación le volvió a su cuerpo

ese miedo, pero ya estaba allí, no había vuelta atrás. Santiago comenzó a gatear con los ojos cerrados acercándose cada vez más a su cama, cuando por fin estuvo al lado de ella los abrió para ver que había, pero en realidad no se veía nada porque estaba muy oscuro. Santiago sacando fuerzas que él pensaba que no tenía corrió la cama dejándola en el otro lado de la habitación, cuando esto ocurrió su madre tenía la oreja pegada a la puerta escuchando todo lo que ocurría, cuando escuchó que la cama se movía trató de alguna forma de abrir la puerta, pero no pudo.

Santiago no sabía que sentir en ese momento ya que no entendía lo que estaba enfrente de sus ojos. Al fin y al cabo no había nada debajo de su cama, pero el piso de madera que poseía toda la habitación le faltaba una parte, la parte que estaba debajo de la cama. Había como tierra que formaba una especie de forma ovalada (esto no se podía ver ya que la cama lo tapaba). Santiago estaba en un estado de shock porque no sabía que hacer en este momento. Empezó a tocar la tierra con sus manos y posteriormente a cavar con ellas, como era muy sólida, decidió usar una pala, pero eso no era posible ya que su madre estaba del otro lado de la puerta y le impediría que logre su cometido. Lo que hizo fue salir por la ventana sin que su madre se de cuenta (ella seguía tratando de abrir la puerta), agarró dos palas y volvió a su habitación. Antes de que comenzara a cavar decidió llamar al psicólogo para avisarle que por fin había mirado debajo de su cama, tomó su celular y marcó el número de la tarjeta que tenía en el bolsillo trasero de su pantalón, por suerte hace una semana que estaba usando el mismo pantalón, si se lo hubiera cambiado no hubiera tenido el número telefónico. Después de haberle contado la noticia al psicólogo lo invitó a que vaya a su casa porque necesitaba su ayuda con algo (no le dijo con qué), le pidió que sea cauteloso cuando llegara a la casa (que estacionara su auto a una cuadra de su casa) para que la madre de Santiago no lo viera, también le pidió que entre por la ventana de su habitación. Después de haber esperado

unos 15 minutos, el psicólogo por fin llegó, Santiago le mostró lo que había encontrado y juntos empezaron a cavar, ninguno de los dos sabía por qué cavaban, pero igualmente lo hicieron. Cuando por fin el agujero era considerable, Santiago dejó de cavar porque estaba muy cansado, pero el psicólogo siguió hasta que clavó la pala y se escuchó un sonido como si algo le impidiera a la pala que siga cavando. Al escuchar este sonido miraron por el agujero pero no había nada, los dos se metieron en él para cavar con las manos. Era increíble lo que habían encontrado. A Santiago lo encontró desprevénido un fémur que agarró con sus manos y al psicólogo se topó con un cráneo. Los dos quedaron impactados, no sabían que hacer, que pensar o que decir. Inmediatamente el psicólogo llamó a la policía, en 10 minutos llegaron todos a la escena del crimen. La madre de Santiago fue arrestada inmediatamente por haber matado a su esposo. La misma fue condenada a cadena perpetua. Mientras que Santiago al no tener familiares con quien comenzar una nueva vida, el psicólogo pidió que le den su custodia.

Por lo que dicen los rumores, la madre de Santiago mató a su padre por haberse enterado de que él tenía una amante. Después que le disparó dos veces (un tiro en el cráneo y otro en el pecho) decidió enterrarlo en la habitación desocupada que había en la casa, la cuál posteriormente se convirtió en la habitación de Santiago (él nació luego de cinco meses del asesinato). Para esconder ese desperfecto en el piso ella colocó su cama arriba. Para asegurarse de que Santiago nunca mire debajo de su cama inventó una historia que parecía más una amenaza. Nunca lo llevó a un psicólogo por su fobia para que este no le recomiende que enfrente su miedo, es decir, que mire debajo de su cama. Después de haber leído este relato ¿Estas seguro que querés mirar debajo de tu cama?

FIN